



# BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

## ARZOBISPADO DE TOLEDO.

---

ESTE BOLETIN ESTÁ DEDICADO Á LA CIRCULACION DE LAS COMUNICACIONES OFICIALES DEL ARZOBISPADO Y DEMAS QUE CONVENGA AL INTERÉS DEL CLERO.

---

### PARTE OFICIAL.

---

#### *Real decreto sobre el disenso paterno en los matrimonios.*

De conformidad con las razones que me ha espuesto el Ministro de la Gobernacion, y á fin de evitar las dudas que pudiera ofrecer acerca de su vigor el párrafo décimo, art. 10, de la ley para los gobiernos de las provincias, publicada en este dia, vengo en decretar lo que sigue:

Artículo único. Sin embargo de promulgarse en esta fecha la ley para el gobierno de las provincias, se entiende derogado el párrafo décimo de su art. 10, relativo al suplemento del disenso paterno en el matrimonio de los hijos, por la ley sancionada en 20 de Junio de 1862.

Dado en Palacio á 23 de Setiembre de 1863.—Está rubricado de la Real mano.—El Ministro de la Gobernacion, Florencio Rodriguez Vaamonde.

---

*Real orden disponiendo se persiga con la mayor actividad á los espendedores del folleto revolucionario titulado Salmos democráticos de Ismael.*

El Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion, con fecha 14 de

Setiembre último, me dice de Real orden lo siguiente: = «Ha llegado á noticia del Gobierno que se reparte clandestinamente por varias provincias un folleto revolucionario titulado *Salmos democráticos de Ismael*. Las perjudiciales doctrinas que contiene, en las cuales se ataca toda clase de instituciones; clases y personas, tienden á inculcar en el ánimo sencillo del pueblo la idea de que puede arrollar todo lo existente para establecer una nueva forma social y política; y como utopias de este género, por mas que sean juzgadas cual merecen por las personas ilustradas, pueden estraviar á la multitud; llevando una parte de ella á perturbaciones impotentes, cuyo castigo ha de alcanzar á sus autores, la Reina (Q. D. G.) se ha dignado mandar despliegue V. S. el mas diligente celo en perseguir á los espendedores del citado escrito, deteniendo los ejemplares que encuentre del mismo, y entregando á los que se ocupan en tan criminal propaganda á la acción de los tribunales de justicia. De Real orden lo digo á V. S. para su mas exacto cumplimiento.»

---

## PIEDAD CON LOS FIELES DIFUNTOS.

---

### II.

#### LA QUE TUVIERON LOS JUDIOS.

No vamos á parangonar ahora la conducta loable que observaron con los difuntos los gentiles y la piedad de los hebreos, tan acreditada en los mejores tiempos del judaismo. De una á otra hay tanta diferencia como de la luz á las tinieblas, y de la ilusion á la realidad. Conviene empero enriquecer alguna vez el Tabernáculo de la alianza con los despojos del Egipto. Sabemos tambien que el fiel no tiene participacion alguna con el infiel. Mas la conducta de éste en ocasiones confunde la de aquel. La que observaron los hebreos con los difuntos es altamente recomendable.

Los judios lloraban sobre los muertos, cuidaban mucho de los sepulcros, formaban elogios de sus mayores, y se los proponian por modelo, y con toda solicitud y esmerado celo cui-

daban de ofrecer oraciones y sacrificios por los pecados de los difuntos. No hay necesidad de fijarnos en libros ni hechos aislados. Léanse las historias mas antiguas, veraces y críticas. Consultemos todas las edades, así en la ley natural como en tiempo de la ley escrita. En todas encontraremos vistigios luminosos de la piedad con que trataban á los que habian terminado su carrera mortal.

El Padre de los creyentes cuida de hacer exequias á Sara su esposa, y para darla honrosa sepultura compra un campo á propósito por cuatrocientos siclos de plata, ó sean tres mil ciento cincuenta y tres reales de nuestra moneda. Isac é Ismael sepultan allí mismo á su Padre Abraham. Jacob y Esau practican igual piadoso oficio con Isac. El mismo Jacob erige un monumento allí donde fué sepultada su esposa Raquel. Tales eran los honores fúnebres que tributaban los judios á sus muertos durante la ley natural.

No fué otra la que observaron en tiempo de la ley mosaica. María hermana de Moisés muere, y es sepultada en Cadés. El primer caudillo, profeta y legislador del pueblo santo fué llorado por espacio de treinta dias, y enterrado por ministerio de los ángeles en el valle de la tierra de Moab, Jephthé en Galaad, Samuel en Ramata, David y Salomon en Jerusalem. El mismo David alaba y bendice á los habitantes de Jabes en Galaad por haber dado honrosa sepultura á los restos mortales del Rey Saul y de su hijo Jonatás. El Santo anciano Tobias, enterrando los cuerpos de los Israelitas cautivos, corriendo el riesgo inminente de perder él mismo la vida, hace delante de Dios una obra meritoria, digna de ser presentada por un ángel á la Divina Magestad. Con razon decia el célebre Obispo de Hipona en su famoso libro *De Cura pro mortuis* (c. 3.) que á los antiguos justos se les hicieron funerales con officiosa piedad, se les celebraron exequias, y les fué dada sepultura en la justa persuasion y fundada creencia de que así llenaban su deber, que sus buenos officios eran gratos al Señor, y que por ellos merecian de su infinita bondad la debida recompensa.

Por esta razon los antiguos Patriarcas, mientras vivian, encargaban á sus hijos el cuidado de sepultar sus cuerpos, ó el

de trasladarlos en su emigración á un lugar honorífico. Todo el Egipto llora la muerte de Jacob por espacio de setenta días: su cuerpo es llevado al país de Canaán, como él mismo lo había ordenado. Por siete días se celebran sus funerales en la era de Arad, situada á la otra parte del Jordán. Y si el llanto es grande y general, como refiere el texto sagrado, ¿qué lágrimas no derramaría su amado hijo José? ¿Con cuánto dolor no desampararía la caverna doble donde dejaba sepultado el cuerpo de su estimado padre? El Rey Profeta, después de haber hecho entender á todo el ejército de Israel cuánto detestaba el asesinato de Joab, y sentía la muerte de Abner, honra con su presencia la pompa fúnebre de este general, sigue su féretro hasta la tumba fría, y toda la ciudad de Hebrón se entrega á un llanto universal. ¿Serían todas estas cosas un vano simulacro de piedad, ó nada más que efímeras ceremonias vacías de significado? No es esto lo que nos enseñan Tertuliano, San Ireneo, San Cipriano, Orígenes, San Agustín, San Gregorio el Magno y otros Padres. Toda la venerable antigüedad ha explicado y entendido los funerales, las unciones aromáticas, los llantos más desconsolados ocurridos en las exequias de los Santos Patriarcas, como dirigidos al refrigerio y descanso de las almas.

Con este fin tan laudable el varón fuerte de la tribu de Nephtali (*Tob. 4. v. 18.*) encargaba á su hijo Tobías pusiera ofrendas de pan y vino sobre la sepultura del varón justo. Las tiernas y patéticas expresiones del Profeta en los Salmos 6, 57, 65; las del hijo de Amós en los capítulos 4 y 9; las de los capítulos 7 de Miqueas, 9 de Zacarías, 3 de Malaquías y otros varios lugares de los libros santos comprueban esto mismo. Uno de los más espesos y terminantes le encontramos en el libro segundo de los Macabeos.

No entremos en la disputa movida por el Luteranismo sobre la autenticidad y divinidad de este libro. No le miremos sino como un monumento histórico, depositario fiel, testigo incontrastable del culto establecido, de las ceremonias practicadas en Israel. Este libro santo nos refiere que el caudillo de los hebreos dispuso que por los soldados difuntos en la guerra contra Antioco Epifanes se ofreciera un solemne sacrificio en el templo

de Jerusalem por los Sacerdotes y Levitas, en presencia del pueblo, que suministraba las víctimas. No es posible suponer saliese del linaje del religioso Matatias la corrupcion del culto divino en Israel. Sería un absurdo conjeturar que los ínclitos Macabeós, suscitados por Dios para reparar las ruinas del santuario, para purificar los vasos sagrados, para esterminar de Sion el pueblo incircunciso y las supersticiones profanas; que los ilustres restauradores de Jacob, que batallaron por el Señor Dios de Sabahot, y en cuyo favor el Señor Dios de los ejércitos, encadenando alrededor de ellos la victoria, peleó con tantos portentós y maravillas; colocasen en el altar de los sacrificios y de los timianas una abominacion, casi tan detestable como la que habian desterrado de él, y aun mas peligrosa por ser mas aparente para perpetuarse. Sería lo sumo de la presuncion temeraria del protestantismo, lisongearse que tiene mas penetracion, mas celo por la pureza del culto, que aquellos famosos celadores de la ley, á quienes los Padres de la Iglesia proponen por ejemplares y modelos de religion y piedad al pueblo cristiano. Ellos son un argumento sólido, persuasivo, convincente de su piedad para con los difuntos. La Iglesia asi nos lo manifiesta para confusion del incrédulo y del impío.

---

## TRIUNFOS DEL CATOLICISMO EN INGLATERRA,

REFERIDOS EN CARTA DEL P. PAOLI.

«Retiro de San José.—Highate.—Lóndres.—Mi muy querido amigo: Ruego á V. haga insertar en alguno de los periódicos de esa capital la siguiente noticia, persuadido de que agrada á las muchas personas que me honraron con su benevolencia durante mi permanencia en Madrid, que pasó de dos meses.

Despues de mi salida de Madrid, que se verificó hácia fines de Abril próximo pasado, me diriji á Roma para asistir allí al Capitulo general de nuestra Congregacion, Tuve la fortuna de ver dos veces al Santo Padre.

En una de éstas, que fué una audiencia particular, le hablé de la buena acogida que habia tenido en Madrid, y especialmente de la apreciabilísima audiencia que se me concedió de S. M. la Reina de España.

Pedí para esta Señora, para S. M. el Rey y la familia Real, como también para todos los demas que favorecieron el objeto de mi mision, su bendicion apostólica. Me aseguró que á todos los bendecía de corazon. Despues de lo qual Su Santidad mostró recibir gran consuelo de lo que le participé relativamente á la asociacion piadosa formada por muchas señoras de Madrid, con el objeto de recibir por turno todos los dias la Santa Comunion por el Santo Padre, y les dedicó una bendicion especial.

De Roma volví á París, donde se hizo la escritura de una Mision y Capilla para los ingleses católicos que residen ó están de paso en aquella capital. Esta Capilla está ahora servida por los Padres Pasionistas de la provincia inglesa, que residen provisionalmente en la calle de Berri, núm. 59, y la Capilla dedicada á San Nicolás está situada en el *Faubourg Saint Honoré*. Terminado este negocio, que es de esperar produzca mucho fruto para la gloria de Dios, volví á Inglaterra despues de una ausencia de cerca de nueve meses.

No me es posible dar una idea de las emociones de mi corazon al volver á entrar en la Iglesia recientemente construida á honor del glorioso Patriarca San José, y especialmente cuando tuve la dicha de celebrar en ella el Santo Sacrificio de la Misa. Todavía no hace cinco años que ví por primera vez este barrio de Lóndres.

Fué con motivo de estar de venta el terreno en que ahora se halla construida la Iglesia. Entonces no nos atrevimos ni siquiera á pedir que nos dejasen entrar á ver lo interior del local, temiendo que se sospechase el destino que deseábamos darle, y nos contentamos con observarle por fuera. Varios amigos nuestros nos decían que era una locura pensar en establecer una Comunidad religiosa y una Iglesia Católica en un barrio como aquel, que se tenia por uno de los mas protestantes de Lóndres.

Nos contaban que no hace todavía muchos años habian sido quemadas por una turba del populacho las efigies del Santo Padre y del Cardenal Wiseman en el patio mismo que forma ahora la fachada de la Iglesia; nos aseguraban que no habia en el barrio casi ni un solo católico, y otras cosas á este tenor. Gracias infinitas á la Divina Providencia, las cosas han cambiado desde entonces. La Iglesia, aun cuando no del todo concluida, está abierta al público hace ya cerca de dos años, y las sagradas ceremonias de nuestra Religion se muestran á una muchedumbre que concurre todos los domingos, compuesta de católicos y protestantes. El número de los católicos que se encontraron en el distrito cuando vinimos

fué el de 22, se ha aumentado hasta algunos centenares, y, segun todas las apariencias, seguirá aumentándose cada día mas.

Todas estas ideas reunidas producian en mi corazon la emocion á que he aludido antes. Inútil será, por lo tanto, que yo me empeñe en ponderar mi deseo de espresar mi vivísima gratitud á todas las personas que han contribuido con sus limosnas á llevar á efecto esta santa obra. La suma total de que me habian hecho depositario se empleó fielmente en el objeto para el cual se me habia entregado, y gracias á su caridad nos hallamos con nuestra deuda disminuida en cerca de diez mil francos y de sus correspondientes intereses.

Todavía es de mucha consideracion la suma que falta pagar. Pero el Señor no nos faltará; y si es su voluntad que se emprendan otros viajes no rehusaré sacrificio alguno por una causa tan buena.

Permitaseme dar de nuevo las gracias á todas las personas que me han favorecido con sus limosnas al ofrecerme de V. con el mayor afecto agradecido servidor en Jesucristo. = P. Ignacio Paoli, *Provincial de los Pasionistas de Inglaterra.*

---

### OBSEQUIOS DE PIO IX A LOS ARTISTAS DE ROMA.

En la mañana del jueves 22 de Octubre el Padre Santo fué á ver el puente del camino de hierro que acaba de construirse sobre el Tiber, cerca de la Basílica de S. Pablo. Su Santidad, acompañado del baron Constantino Baldini, ministro de obras públicas y de toda su corte, recorrió en un wagon la distancia que media entre Roma y el puente nuevo. Un día magnífico favoreció este paseo. Al llegar junto al puente, el Padre Santo lo atravesó á pié, y examinó atentamente hasta los mas pequeños detalles, y luego se abrió el puente para dar paso á dos vapores; uno que subia y otro que bajaba, y que se cruzaron precisamente debajo del puente.

La compañía del camino de hierro habia dispuesto un refresco, en que el Papa tomó parte debajo de un elegante pabellon, preparado al efecto. Al regresar á Roma convidó á su mesa en el palacio del Vaticano á los principales artistas de la ciudad eterna. La mesa era de cuarenta y dos cubiertos: Pio IX presidia el convite: solo habia allí algunos personajes de su corte: los demas convidados eran todos artistas y sábios.

Entre ellos estaba el célebre Visconti, principal anticuario de Italia; el caballero Rossi, no menos célebre como anticuario cristiano; el distinguido escultor Tenerani y otros.

Recientemente, el Padre Santo ha ido á visitar al gran pianista Liszt en su retiro del Monte Mario. El célebre artista reside en el convento de Dominicos, cerca de la Iglesia que fué edificada en el sitio en que se apareció el Labaro á Constantino. Pio IX entró en la habitacion que ocupa dicho artista. Liszt se sentó al piano. El Papa le estuvo oyendo por espacio de una hora; luego se levantó con la mayor emocion, y en el momento en que Liszt iba á arrodillarse, el Santo Padre le abrazó con ternura, y le dijo: »Me habeis hecho gozar de antemano de la música celestial: despues que os he oido comprendo mejor los bellísimos coros de los ángeles.»

---

### CONVITE DEL PAPA A LOS POBRES.

Nuestro Padre Santo dió el día 29 de Octubre en la sala ducal del Vaticano un gran banquete: un banquete verdaderamente de estado. Sus convidados fueron sesenta pobres, elegidos entre los mas necesitados de Roma. La servidumbre del Papa, vestida de grande uniforme, servia á los convidados; presididos por el Papa.

---

### CULTOS RELIGIOSOS.

Mañana en la Parroquia de Santiago del Arrabal se solemnizará la anual funcion religiosa dedicada al Santísimo Cristo con el título de San Vicente, predicando D. Romualdo Zamorano.

Por la tarde la Congregacion de Siervos de María hará sus ejercicios mensuales en la Parroquia de San Juan Bautista, siendo el orador el Sr. Canónigo Doctoral.

El 19 la comunidad de Santa Isabel de los Reyes celebra funcion religiosa por la mañana á su Santa titular, predicando D. Luis Tomás Gomez, Capellan del Hospital del Rey.

El mismo dia por la tarde se hará en el Convento de Religiosas Gaitanas el devoto ejercicio acostumbrado todos los diez y nueve en honor del Patriarca S. José, predicando D. Cesáreo Humarán, Beneficiado de la S. I. P.

---

EDITOR, JOSÉ DE CEA.

---

TOLEDO: 1863.—IMPRESA DEL MISMO, CALLE DE LA TRINIDAD, NÚM. 10.